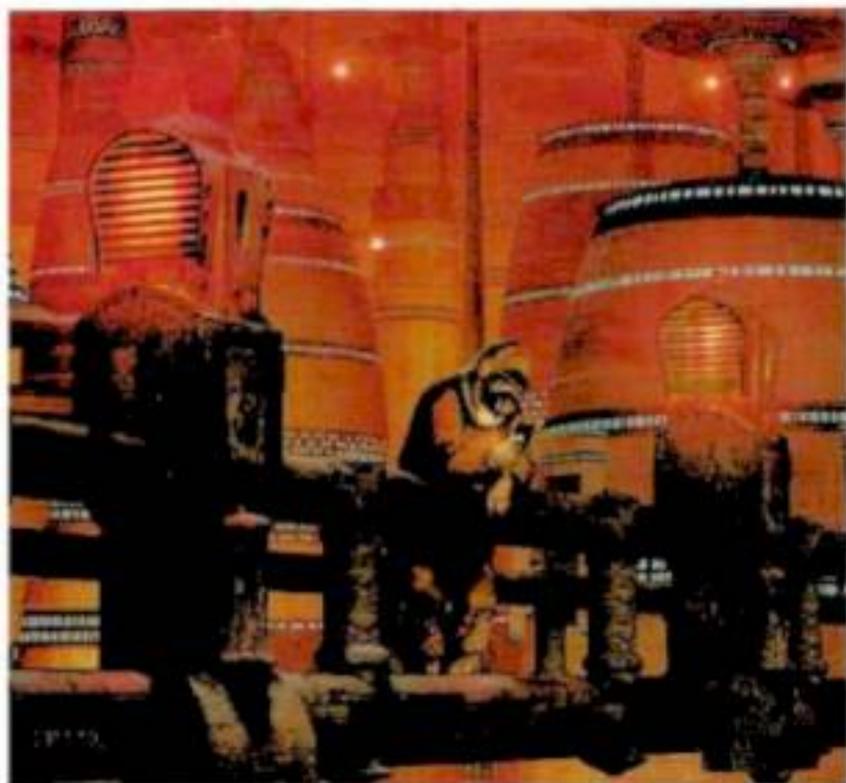


**MIKE RESNICK
RYCK NEUBE
JACK McDEVITT**



PREMIO UPC 1994
NOVELA CORTA DE CIENCIA FICCIÓN



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA


NOVA
CIENCIA FICCIÓN

En 1994 el Premio UPC de ciencia ficción alcanzó definitivamente su mayoría de edad. Las amenas e interesantes novelas de este volumen lo demuestran de manera fehaciente:

Siete vistas de la garganta Olduvai, del veterano autor norteamericano Mike Resnick, obtuvo ex aequo el primer premio. 5.000 años después de la extinción de la especie humana, un grupo de extraterrestres estudia, en la Tierra, el yacimiento arqueológico de Olduvai y reconstruye siete momentos significativos de la historia de la humanidad en un desesperado intento por lograr entender a los seres humanos y su sorprendente agresividad.

De otro tiempo, mi amor, del norteamericano Ryck Neube, obtuvo ex aequo el primer premio. En un curioso y verosímil Marte del futuro, un clásico detective de novela negra sigue los pasos de los «perdedores» de siempre —como Spade o Marlowe— para intentar desentrañar una grave conspiración política que, inspirada en nazis, parece llamada a destruir gran parte de la colonia marciana.

Los viajeros del tiempo nunca mueren, del también norteamericano Jack McDevitt, ganador ya de la edición de 1992 con *Naves en la noche*, es una aventura clásica narrada con buen ritmo a partir de una idea nueva y original sobre las infinitas paradojas que ofrece el viaje a través del tiempo, cuando quienes lo practican han conocido el momento de su muerte y se niegan a estar presentes en él.

Una muestra irrefutable del altísimo nivel que ya ha alcanzado el Premio UPC de ciencia ficción.

PRESENTACIÓN

Por cuarta vez acudimos a la cita anual que hermana nuestra colección con el PREMIO INTERNACIONAL UPC DE CIENCIA FICCIÓN. Este premio anual, convocado por primera vez a finales de abril de 1991, es ya, pese a su juventud, el premio más importante de la ciencia ficción en España y, en expresión del autor y especialista británico Brian W. Aldiss, está llamado a ser «el premio más importante de la ciencia ficción en Europa».

El Premio UPC de Novela Corta de Ciencia Ficción de 1991

En 1991 se celebraba el 20 aniversario de la Universidad Politècnica de Catalunya (UPC) y se quiso aprovechar esa circunstancia para dar mayor alcance a algunas actividades ya habituales en la UPC. De hecho, la convocatoria en 1991 del primer PREMIO UPC DE NOVELA CORTA DE CIENCIA FICCIÓN puede considerarse continuadora de anteriores convocatorias de certámenes culturales promovidos y organizados por el Consell Social de la UPC presidido entonces por Pere Duran i Farell.

Aunque la tradición de los concursos literarios promovidos hasta entonces por el Consell Social de la UPC se centraba en el relato corto, en 1991 la oportunidad del 20 Aniversario de la UPC aconsejó plantear por primera vez en la

universidad española un premio de novela de ciencia ficción. Para favorecer la presencia de originales, se eligió la longitud de la novela corta, en torno al centenar de páginas, una extensión de gran predicamento en la ciencia ficción y en la que empezaron a tomar forma obras tan características del género como la FUNDACIÓN de Isaac Asimov o DUNE de Frank Herbert.

El primer Premio UPC de Novela Corta de Ciencia Ficción fue convocado a finales de abril de 1991 y tuvo muy buena acogida. Se podía concurrir a él con obras escritas tanto en castellano como en catalán, aun cuando, entre las 71 novelas presentadas, fueron mayoría las redactadas en castellano. El premio se convocaba abierto para que pudiera concurrir todo aquel o aquella que presentara una narración ajustada a las bases que establecían, simplemente, la extensión (entre 75 y 110 páginas) y la temática: «narraciones inéditas encuadrables en el género de la ciencia ficción».

El premio, dotado con un millón de pesetas y una posible mención de 250.000 pesetas, reserva también la posibilidad de un premio especial para la más destacada de las narraciones presentadas por los miembros de la UPC (estudiantes, profesores y personal de administración y servicios). Por un acuerdo verbal entre la UPC y Ediciones B, las bases del premio establecían ya el anuncio de que «la novela ganadora sería publicada por la UPC a través de Ediciones B dentro de su colección "NOVA ciencia ficción"» en un volumen como éste.

Las mejores de las novelas ganadoras del premio de 1991 se publicaron precisamente en el número 48 de esta colección, un interesante volumen que agrupa una buena muestra de la más reciente ciencia ficción española con MUNDO DE DIOSSES de Rafael Marín Trechera y EL CÍRCULO DE PIEDRA de Ángel Torres Quesada, ganadoras exaequo del primer premio, y, también, LA LUNA QUIETA de Javier Negre-

te, brillante vencedora de la mención especial del jurado. El título genérico del volumen es PREMIO UPC 1991 (NOVA ciencia ficción, número 48,1992).

Como no podía ser menos, la entrega del premio se realizó en un acto académico especial que tuvo lugar el martes 3 de diciembre de 1991, con la presencia del Dr. Marvin Minsky quien disertó sobre «Inteligencia artificial y ciencia ficción». Para algunos asistentes pudo resultar sorprendente conocer que el Dr. Minsky, reputado especialista en el campo de la Inteligencia Artificial que él contribuyera a crear, se identificaba como un experto conocedor y amante del género de la ciencia ficción al que, en 1992, aportaría su primera novela, THE TURING OPTION, escrita en colaboración con Harry Harrison.

El Premio Internacional UPC de Ciencia Ficción de 1992

Convocado también por el Consell Social de la UPC, con el respaldo del Rector de la Universidad, Dr. Gabriel Ferraté i Pascual, el PREMIO INTERNACIONAL UPC DE CIENCIA FICCIÓN adquirió en 1992 una nueva dimensión. En su primera convocatoria, en 1991, el premio se circunscribía al ámbito español admitiendo originales escritos en cualquiera de las dos lenguas oficiales de Cataluña: catalán y castellano; pero, a partir de la edición de 1992, el premio se hizo internacional admitiendo también originales escritos en inglés y francés.

De nuevo el éxito acompañó a esta iniciativa del Consell Social de la UPC. En 1992 se presentaron un total de 83 novelas, la mayor parte procedentes de Cataluña (39 % del total) o del resto del Estado español (25 %). Pero más de una tercera parte (el 36 % exactamente) procedía del ex-

tranjero con una amplia distribución geográfica: Estados Unidos (12 novelas), Francia (6), Gran Bretaña (3), Australia (2), Hungría (2), Argentina (1), Canadá (1), Israel (1), Rumania (1) y Suiza (1). La distribución por lenguas mostró un evidente predominio del castellano (61 %), seguido del inglés (22 %), el francés (11 %) y el catalán (6 %).

El premio lo obtuvo el norteamericano Jack McDevitt con NAVES EN LA NOCHE, una maravillosa y poética historia sobre el encuentro de dos seres solitarios. La mención recayó en la primera novela de Mercé Roigé, quien presentó al certamen PUEDE USTED LLAMARME BOB, SEÑOR, una novela de factura clásica sobre un robot a la búsqueda de su identidad. El volumen correspondiente, PREMIO UPC 1992 (NOVA ciencia ficción, número 56, 1993), se completó entonces con la intencionada especulación del catedrático Antoni Olivé sobre un traductor universal portátil en ¿QUIÉN NECESITA EL PANGLÓS?

La decisión del jurado y la entrega de los premios se hizo pública, con un cierto retraso, el miércoles 27 de enero de 1993 en un solemne acto académico presidido por el rector Gabriel Ferraté. Eje central del acto fue una interesante conferencia a cargo de Brian W. Aldiss, conocido autor y ensayista británico, quien disertó sobre «La ciencia ficción y la conciencia del futuro».

El Premio Internacional UPC de Ciencia Ficción de 1993

En 1993 el éxito acompañó de nuevo a esta iniciativa del Consell Social de la UPC. Esta vez se presentaron un total de 90 novelas, la mayor parte procedentes de Cataluña (44 % del total) o del resto del Estado español (20 %); pero más de una tercera parte (el 36 % exactamente) procedía

del extranjero con una amplia distribución geográfica: Estados Unidos (11 novelas), Francia (6), Bulgaria (3), Canadá (3), Nueva Zelanda (3), Argentina (2), México (2), Austria (1) e Irlanda del Norte (1). La distribución por lenguas mostró, de nuevo, un evidente predominio del castellano (62 %), seguido del inglés (20 %), el catalán (9 %) y el francés (9 %).

La decisión del jurado y la entrega de los premios se hizo pública el primero de diciembre de 1993 en un solemne acto académico que contó con la presencia del presidente del Consejo Social de la UPC, Pere Duran i Farelly del Rector Gabriel Fermté. Eje central del acto fue una interesante conferencia a cargo del británico John Gribbin, famoso divulgador científico y, también, autor de narrativa de ciencia ficción. El Dr. Gribbin disertó sobre: «Ciencia real y ciencia ficción».

En un año que resultará histórico para la ciencia ficción española, el Premio UPC 1993 lo obtuvo Elia Barceló con *EL MUNDO DE YAREK*, una interesante narración sobre un xeno-sociólogo desterrado a un mundo sin vida. Una historia brillantemente narrada que, por si ello fuera poco, guarda una interesante e inteligente sorpresa final. La mención de 1993 recayó en Alan Dean Foster con *NUESTRA SEÑORA DE LA MÁQUINA*, concebida como un thriller a la caza y captura de un curioso grupo mafioso que lleva a cabo extorsiones utilizando una Virgen vengadora y temible. El volumen correspondiente, PREMIO UPC 1993 (NOVA ciencia ficción, número 64, 1994), se completó entonces con *BAIBAJ*, una de las menciones especiales para los miembros de la UPC que compartió ese galardón con *Las trece estrellas* de Alberto Abadía. *BAIBAJ* es la primera novela y la primera colaboración de dos autores jóvenes: Gustavo Santos y Henry Humberto Rojas, ambos estudiantes de doctorado en el Departamento de Ingeniería Química de la UPC. Con un desarrollo sencillo, *BAIBAJ* permite adivinar una gran ambición en los planteamientos de una historia de aventura con

trasfondo ecologista y que no olvida los viejos poderes del planeta.

Quaderns UPCF

Con el Premio de 1992 resultó evidente que algunas de las novelas finalistas merecerían ser conocidas del público lector, aun cuando se hace imposible publicarlas en estos volúmenes de NOVA ciencia ficción. La solución la ha aportado la Asociación de Ciencia Ficción de la UPC que responde al nombre de UPCF (Unidos Por la Ciencia Ficción). Con una ayuda económica del Consejo Social de la Universidad, la UPCF ha editado unos Quaderns UPCF que recogen las mejores narraciones de autor hispano presentadas al premio. Se han publicado hasta ahora las mejores finalistas de 1992 como son LA VARA DE HIERRO de César Mallorquí (Quadern UPCF, número 1), ESTADO CREPUSCULAR de Javier Negrete (Quadern UPCF, número 2), y la edición bilingüe (castellano y catalán) de una interesante narración de corte dickiano que no llegó a la final por su reducida extensión que incumplía las normas. Se trata de TERRA NON DESCOPERTA de Carme Abella (Quadern UPCF, número 3).

Cuando este volumen de NOVA ciencia ficción se distribuya es muy posible que ya hayan aparecido los Quaderns UPCF que recogen narraciones finalistas de las ediciones de 1993 y 1994 como LOS CELOS DE DIOS de Rodolfo Martínez (Quadern UPCF, número 5), SEIS de Daniel Mares (Quadern UPCF, número 6) y CONJURA EN CIUDAD TOTAL de Alejandro Bugarín (Quadern UPCF, número 7).

En cualquier caso, dadas las escasas posibilidades que tienen los autores españoles para publicar sus narraciones de ciencia ficción, los Quaderns UPCF (con portada a todo color, diseñada y dibujada por el conocido especialista An-

toni Garcés) son un elemento importante para conocer la buena ciencia ficción que escriben nuestros autores. Como la edición y el tiraje es reducido, los Quaderns UPCF sólo pueden encontrarse en las librerías de los Campus de la UPC o, si alguien lo desea, se pueden solicitar al Grupo Interface Editor (P.O. Box 2061, Andorra) que, además de editar BEM, «la» revista de la ciencia ficción española, ayuda a la UPCF en la difusión de los Quaderns. Si quieren un consejo, no se los pierdan; novelitas como éstas son, además de divertidas y sugerentes, imprescindibles para el buen aficionado.

El Premio internacional UPC de Ciencia Ficción de 1994

Y llegamos ya a la edición de 1994 con el presente volumen de NOVA ciencia ficción. El adelanto de casi dos meses en la fecha de recepción de originales redujo el número de los concursantes quienes, pese a todo, fueron más de setenta, con el habitual predominio de las narraciones escritas en castellano (66%) e inglés (26 %), y una menor participación en catalán (7 %) y francés (1 %). Un treinta por ciento de las obras presentadas a concurso procedía del extranjero con una amplia distribución geográfica: Estados Unidos (10 novelas), Israel (3), Nueva Zelanda (2), Gran Bretaña (2), México (2), Canadá (1) y Bélgica (1).

La decisión del jurado y la entrega de los premios se hizo pública el 30 de noviembre de 1994, durante un solemne acto académico que contó con la presencia del nuevo presidente del Consejo Social de la UPC, Xavier Llobet, y del nuevo rector de la UPC, Jaume Pagés.

El jurado estuvo formado por Lluís Anglada, Miquel Barceló, Josep Casanovas, Louis Lemkow y Domingo Santos.

El contenido de la carta con el fallo del jurado (traducida del original en catalán) es:

El jurado del Premio internacional UPC de ciencia ficción 1994, reunido en la sede del Consejo Social el día 27 de octubre de 1994 para deliberar sobre la entrega de los premios, ha decidido otorgar:

— el primer premio exaequo de 1.000.000 de ptas., a repartir entre las obras: QUONDAM, MY LOVE, de Ryck Neube (Kentucky, EE.UU.), y SEVEN VIEWS OF OLDUIVAI GORGE, de Mike Resnick (Ohio, EE. UU.).

— una mención de 250.000 pts. a la obra: TIME TRAVELLERS NEVER DIE, de Jack McDevitt (Georgia, EE. UU.) y desea hacer constar el éxito de participación de esta cuarta convocatoria internacional (71 originales recibidos) y hacer mención de las siguientes obras por orden de apreciación:

SEIS, de Daniel Mares Martín (Madrid).

CONJURA EN CIUDAD TOTAL, de Alejandro Bugarín Lago (Valladolid).

IN OUR IMAGE, de Haggai Scolnicov (Israel).

El jurado ha decidido otorgar la mención UPC a la obra: O.G.M., de Xavier Pacheco y José Antonio Bonilla (Sabadell, Barcelona).

Y, a los efectos oportunos, firman el presente certificado.

Tras haber contado con la presencia de Marvin Minsky, Brian W. Aldiss y John Gribbin, en 1994 el conferenciante invitado a la ceremonia de entrega de premios fue el norteamericano Alan Dean Foster, ganador de la mención especial del Premio UPC en la edición de 1993 y conocido autor de ciencia ficción, quien ha destacado también por sus novelas sobre películas famosas como La guerra de las galaxias, Aliens, La cosa, Starman, etc.

A continuación incluimos el texto de la disertación de Alan Dean Foster:

LA CIENCIA FICCIÓN Y LA RAÍZ DE TODOS LOS MALES

Título original: *Science-Fiction and the root of all evil*

Traducción: *Pedro Jorge Romero*

En primer lugar me gustaría decirles lo contento que estoy de hallarme aquí, en esta hermosa ciudad que antes sólo conocía a través de mis lecturas de historia y por haber visto los Juegos Olímpicos en televisión. Ahora que estoy aquí, puedo decir sin dudar que es mucho más bonita en la realidad.

A quienes escribimos ciencia ficción nos gusta decir que todo es materia posible para una historia. Nada está más allá de las fronteras, nada es tabú, todo es juego limpio. Creo que ésta es una de las principales razones por las que tanta gente disfruta leyendo ciencia ficción.

Pero me llevó muchos, muchos años de lecturas hasta que me di cuenta de cuántos escritores de ciencia ficción, en su deseo de tratar los temas más sorprendentes, arcanos u oscuros, tendían a pasar por alto muchos elementos que integran la sociedad humana. Y esto es válido tanto para las sociedades futuras como para la que nos ha tocado vivir.

En los primeros días de la ciencia ficción esta actitud era comprensible. El género era nuevo, y era fácil construir una historia alrededor de una sola noción científica. Sin embargo, mientras escribían sobre la energía atómica, alienígenas, televisión, submarinos y otros avances tecnológicos, casi todos aquellos primeros autores se olvidaban de las motivaciones y las emociones humanas. Tal vez, hombres como Nicolai Tesla y Thomas Edison pasaban cada minuto

de sus vidas pensando en la tecnología; pero la mayor parte de la humanidad, incluyendo a los que estamos en esta sala, no lo hace. Puede que estemos muy interesados en la tecnología, pero la mayor parte del día, normalmente, nos centramos en otros intereses.

Gradualmente, la ciencia ficción se fue percatando de tal desequilibrio. El sorprendente artefacto tecnológico puede todavía servir como fundación (y no pretendo hacer un juego de palabras) de un relato, e incluso de una novela. Vean si no MUNDO ANILLO de Larry Niven, TAU ZERO de Poul Anderson o la clásica MISIÓN DE GRAVEDAD de Hal Clement. Pero incluso relatos tan tecnificados tienen ahora como hilo conductor las motivaciones y acciones de sus personajes en lugar de las referencias a las últimas revistas científicas.

¿Qué clase de motivaciones empujan a los personajes de la moderna ciencia ficción? La curiosidad debería aparecer, sin duda, como una de las primeras. La necesidad de derrotar a alienígenas peligrosos continúa siendo una trama usual. Lo sé, he recurrido a este tema en varias ocasiones. También el amor como fuerza motivadora aparece de forma destacada en algunas historias famosas de la moderna ciencia ficción.

Por desgracia, en mi opinión, suelen pasar desapercibidas las fuerzas más importantes. Sí, se las menciona en las narraciones, pero no como un elemento fundamental. Creo además que son las dos fuerzas más importantes en la historia humana, y ésta es la razón por la cual las narraciones sobre el futuro humano deberían tenerlas en cuenta en igual medida.

Hablo, por supuesto, del sexo y del dinero. Se puede defender la importancia de la religión y la política, pero creo que cualquiera que investigase el asunto, digamos que para escribir un artículo académico, lograría defender con éxito la postura de que estas últimas son subsidiarias y nacen de las otras dos.

Quizá porque son tan primarias, tan básicas para nuestra existencia y para nuestros deseos, la ciencia ficción no ha lidiado de forma eficaz o explícita con ninguna de las dos. Por alguna razón que no alcanzo comprender, la primera parece ser más popular que la segunda.

Por supuesto, están muy relacionadas. Siempre lo han estado, lo están y lo estarán. La primera no ha cambiado.

Y la segunda, sólo fluctúa en su unidad monetaria. Pero el deseo de acumular sustancias y riquezas ha sido una necesidad básica, y ciertamente la más básica (después de la necesidad de reproducir la especie) de la existencia humana, desde la época en que usábamos carne muerta y frutas para hacer un trueque en lugar de dólares o pesetas. No creo que realmente haya habido tanto cambio.

Fue la ausencia de historias contemporáneas que tratasen de esta fuerza tan básica (la necesidad de acumular riqueza de alguna forma) lo que me llevó a comenzar una serie de historias en las que pretendía hacer de la economía la base de cada cuento, de la misma forma en que los escritores de ciencia ficción de los años treinta y cuarenta empleaban las maravillas tecnológicas.

Me preguntan a menudo, como a la mayor parte de los escritores de ciencia ficción, si investigo mucho y, si así es, si hay una fuente principal que alimente alguna historia o historias. En lo que se refiere al alcance de investigación, siempre depende del libro. El género de fantasía, que también cultivo, requiere muy poca investigación; pero, si alguien desea escribir una historia de ciencia ficción en la que el sexo sea el factor principal, no le faltará material de estudio.

Por ejemplo, abundan las revistas. Muchas, y no sólo las claramente pornográficas, tratan asuntos sexuales. ¿Ha leído alguien un ejemplar de *Cosmopolitan* últimamente? ¿Y *Selecciones del Reader's Digest*? Sí, sí, *Selecciones del Reader's Digest*. En Estados Unidos esas revistas populares se presentan en expositores, cerca de las cajas en los super-

mercados, y no pueden pasar desapercibidas. He notado con académico interés que, cada mes, la portada de las revistas favoritas de América (exceptuando quizá *TV Guide*, que está igualmente obsesionada con esos mismos temas) anuncia un artículo al menos sobre cuestiones sexuales.

Y ahora que me las he ingeniado para atraer la atención de quienes se estaban aburriendo, puedo decir que las narraciones a las que me refiero, que yo llamo HISTORIAS DE LA FRANJA MONTEZUMA, y que Warner Books publicará en forma de libro el próximo verano en EE. UU., no nacen de un interés por el sexo. Aquellos de vosotros que hayáis leído uno de los cuentos de la antología, *Nuestra Señora de la Máquina* (publicada en PREMIO UPC 1993. Ediciones B. Colección NOVA ciencia ficción, número 63), a la que el jurado de esta universidad fue tan amable de conceder la mención especial en su premio anual de novela corta de ciencia ficción, sabrán a cuál de esas dos fuerzas primarias se refieren esas narraciones. Empezó, como todos los cuentos de la serie de la Franja Montezuma, porque estoy suscrito a cierta revista.

Se llama *The Economist*.

Se publica en el Reino Unido, y creo que es la mejor revista de noticias del mundo, al menos es la mejor de las que yo conozco. Se publica semanalmente, y contiene tanta información en un número como la que se obtiene al leer dos revistas distintas. El estilo literario también es más agradable. A aquellos que conozcan la serie clásica de la televisión británica *Fawlty-Towers* —en la que, por cierto, uno de los personajes principales era supuestamente de Barcelona— les diré que hay momentos en que estoy convencido de que el hermano mayor de Basil Fawlty es miembro del consejo editorial.

Y no es que cada artículo de la revista trate sobre el dinero. Simplemente ocurre, como en el mundo real, que el dinero inspira cada tema que trata la revista, se relaciona o

contrasta con ellos. Si se trata del fútbol, leeremos que el equipo brasileño ganador de la copa del mundo trató de pasar de contrabando unos cuantos millones de dólares en compras americanas eludiendo la vigilancia de los agentes de aduanas de Río de Janeiro. Si el tema es el arte, se acabará hablando inevitablemente de la difícil situación financiera de ciertas orquestas, festivales de música u óperas. Si es la tecnología, tratará de cómo nuevos desarrollos pueden inspirar nuevos negocios. Esos artículos se complementan con comentarios sobre banca, negocios internacionales y demás.

Lo que me lleva a *La Frontera*.

Eso sí, si vives en mi esquina de Estados Unidos, sólo hay una frontera y ésta es la que compartimos con Hispanoamérica. No sólo México, aunque la proximidad física bendice (o maldice) a nuestros vecinos mexicanos con la mayor parte de los reportajes. Digo que en ocasiones «maldice» porque, como dijo una vez un presidente mexicano: «¡Pobre México! Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos». Hablo de toda la gente que vive al sur de esa línea, desde Tijuana a Tierra de Fuego.

A algunos les gustaría trabajar en Estados Unidos. No necesariamente vivir allí, como quieren hacernos creer los titulares de prensa, sino simplemente trabajar. Ganarse la vida. Alimentar a una familia. Unos pocos lo consiguen. La mayoría no. Pero gracias a algunos avances de la economía internacional, ahora tienen una verdadera oportunidad de elegir entre quedarse en casa o emigrar ilegalmente.

Ese desarrollo tecnoeconómico se llama «*la maquiladora*».

En los últimos veinte años, se han construido cientos de fábricas en el lado mexicano de La Frontera. Estas plantas ensamblan componentes fabricados en otra parte para crear productos destinados a la exportación, no sólo a Estados Unidos, sino también a Europa y Asia. Cientos de grandes y pequeñas compañías norteamericanas han descubrier-